

te se distinguian en el gorro de la libertad que llevaban en la cabeza (1).

Empero despues que se hubieron disipado los primeros trasportes de júbilo, echóse de ver que el tratado que se celebrára era mas bien una suspension de hostilidades que una completa cesacion de ellas, y que aun subsistia entre ambos partidos el encono que los animára. Los realistas y los republicanos no se sociaban sino con los suyos; los oficiales de Charette presentábanse en los teatros con su cucarda blanca; y este gefe, que tantas veces rivalizára con Coligny en la guerra, superóle durante la paz en prudencia y circunspeccion. Deseoso de evitar toda accion insultante ó provocativa, era medido y cauto en su conducta; y todos palpaban que aunque procuraba empeñosamente no dar lugar á un inmediato rompimiento, no tenia confianza alguna en que subsistiesen en vigor por mucho tiempo los convenios. En la misma conviccion estaban los miembros de la junta de Seguridad pública, y la contestacion que daban á los que les hacian preguntas acerca del tratado, era ésta: "Muy poca confianza nos inspira la sumision de Charette, pero entre tanto ganamos tiempo y preparamos los medios de esterminarle á los primeros indicios de sediccion que mafieste (2)."

Muchos motivos á la verdad habia en el tra-

(1) Lac., XII, 303. Beauch., III, 142, 143.

(2) Lac., XII, 304. Beauch., III, 241, 248.

tado que ofendieran el orgullo de los republicanos. Vencedora de todos sus contrarios la República, aparecia en virtud de los enunciados convenios humillada por sus propios súbditos, pues los campesinos de la Vendea la habian hecho pasar por condiciones que en vano habian procurado obtener con las armas los príncipes de Europa. Triste cosa es meditar en que el haberse roto de nuevo las hostilidades en la demarcacion de que tratamos y el trágico término que tuvo, se debieron á las ilusorias esperanzas que se concibieron de que se podria contar con el auxilio de la Gran Bretaña.

Seducido por las halagüeñas relaciones de los emigrados, hacia mucho tiempo que se ocupaba el gobierno ingles en los necesarios preparativos para emprender un desembarco en la costa occidental de Francia, el cual debia operarse por un cuerpo de aquellos espatriados nobles á quienes la revolucion habia hecho perder sus bienes. Estaban tan seguros del buen éxito, que no pudo el terror que inspiráran las leyes contra los emigrados impedir que se reuniese una gran fuerza de estos en Inglaterra, en Alemania y entre los prisioneros de guerra que habia en las primeras de las enunciadas potencias. Juzgaron, y quizá con acierto, que como habia de ser de toda la nacion el movimiento que se esperaba, seria poco prudente confiar el mando de la expedicion á un general ingles, ó apoyarla con tropas inglesas. Componíanse las fuerzas que

Expedicion de Quiberon.

se embarcaron de 6 mil emigrados pagados por la Inglaterra, de un regimiento de artillería de Tolon, y llevaban consigo 80 piezas, el correspondiente equipo y armamento, y vestuario para 80 mil hombres. Dividíanse en dos fracciones, una de las cuales mandaba Puisaye que habia dado origen á esta expedicion por medio de sus manifestaciones, y la otra el conde de Sombréuil. Otra mas division de tropas inglesas debia sostener á las anteriores tan luego como hubiesen operado su desembarco en las playas de Francia. El mando en jefe de toda esta masa de fuerzas confiése al conde de Artois, y teníanse grandes esperanzas de buen éxito, no tanto por el número de las tropas, cuanto por los nombres ilustres que á su cabeza figuraban y por la promesa de cooperar que habian hecho los chuanes y vendeanos, quienes se habian comprometido á poner ocho mil hombres á disposicion de alguno de los príncipes de la dinastía que se presentase en la palestra.

Los negocios navales de la Francia hácia sus costas occidentales se hallaban en tan mal estado que prestaban á las fuerzas invasoras toda la posible facilidad de operar su desembarco. Durante el invierno la escuadra de Brest, en cumplimiento de terminantes órdenes que recibiera de su gobierno, se hizo al mar; pero la novicia é inesperata tripulacion de que constaba era absolutamente incapaz de hacer frente á las tempestades que retenian aun á los audaces veteranos de la mari-

Combate naval en retirada sostenido en Belleisle.

tan mal estado que prestaban á las fuerzas invasoras toda la posible

na inglesa dentro de sus puertos. Una tormenta dispersó á la enunciada escuadra, perdiéronse 50 navíos de línea y quedaron los demas tan maltratados que solo 12 de ellos pudieron volver á salir al mar en el mes de Junio. Esta misma escuadra aumentada con 13 fragatas, sorprendió el 7 de Junio, cerca de Belleisle, á la vanguardia de las fuerzas marítimas del canal, que mandaba el almirante Cornwallis; pero desplegó este jefe tanta pericia é intrepidez, que logró sostener un combate en retirada que duró todo el dia, y al fin libertó á su reducida escuadra, sin haber tenido ninguna pérdida, de las fuerzas enormemente superiores que la atacáran. Seis dias despues avistóse lord Bridport á la cabeza de 14 navíos de línea y 8 fragatas, y despues de dos dias de evoluciones consiguió obligar al enemigo á presentar accion. El almirante ingles atacó en dos columnas á la escuadra enemiga; pero ésta, en lugar de esperar la carga, inmediatamente se desordenó é hizo todos los posibles esfuerzos para emprender la fuga. En este otro combate apoderéronse los ingleses de tres navíos de línea, y si el viento hubiese dado lugar á que hubiera entrado en accion toda la escuadra, no hay duda de que toda la francesa habria quedado en su totalidad prisionera ó destruida. Sin embargo, encontrábase tan destrozada, que hizo fuerza de vela hasta llegar al puerto de Lorient, y en todo el resto del invierno no se atrevió ya á disputar el imperio de los mares á los ingleses (1).

(1) Jom., VII, 147. An. del Reino., 1795, p. 138. Beauch III, 431, 432. Th., VII, 460.

Habiendo desviado este brillante combate los obstáculos que hubiera podido encontrar la expedición, dieron la vela las tres divisiones de emigrados y el 27 avistaron la bahía de Quiberon. Inmediatamente desembarcaron formando el número total de 10 mil hombres, y apoderáronse del fuerte de Penthicore que defiende la entrada de la península del mismo nombre; y alentados por este buen principio, trasladaron á tierra la inmensa porción de pertrechos y el tren de artillería que debían servir para organizar todas las fuerzas realistas que había en la demarcación occidental de Francia. Pero inmediatamente después comenzó á haber desavenencia entre PUISAYE y d'HERVILLY por el mando en jefe que ninguno de ambos tenía, pues al primero no se había confiado sino el mando de los emigrados y al segundo únicamente el de las tropas inglesas. A la vez de esto aconteció que fuese derrotada una pequeña fuerza que se destacó al interior, y retiráronse al fuerte y á la península las tropas. Dirigiéronse los chuanes en numerosas masas al teatro de la guerra, y en breve se vieron reunidos 10 mil hombres de estos intrépidos voluntarios que fueron armados y vestidos con el armamento y vestuario que la escuadra inglesa conducía; pero á poco se echó de ver que la desordenada manera de pelear que tenían esta clase de tropa la hacía incapaz de utilidad combatiendo con las fuerzas de línea, lo cual palpose en la primera oportunidad que se presentó de

Desembarco de los emigrados en la Bahía de Quiberon.

habérselas con los republicanos, pues se dispersaron dejando á los emigrados resistir solos todo el choque del enemigo. Este revés decidió de la suerte de la expedición; acumuláronse en la península todas las tropas, y se construyeron apresuradamente líneas para defender su entrada; al mismo tiempo resolviéronse los emigrados á mantenerse á la defensiva, medida perjudicial para toda fuerza invasora, pues es casi infalible que habrá de conducirla á su ruina (1).

Entretanto habíase elevado á un grado inconcebible la agitación en el Morbihan y en toda la costa occidental de la Francia. El aspecto de los pocos buques que llegasen á la bahía de Quiberon antes de la escuadra, llenó á los habitantes de los campos de una inmoderada alegría; sin necesidad de correos ni de telégrafos en unas cuantas horas hubo de difundirse la noticia de la expedición por toda la provincia, y 500,000 individuos entre hombres, mugeres, y niños, pasaban la noche en derredor de sus chozas sin poder dormir por el desasosiego en que estaban, y con el oído alerta esperando que en las alas del viento les llegasen nuevas. Uno de sus caudillos, d'Allegre, embarcóse en una barca pescadora y se dirigió al bajel de Lord Cornwallis de quien recibió una considerable provisión de pólvora que desembarcó sin tropiezo alguno en la costa. Inmediatamente pusieron á trabajar

(1) Jom., VII, 153, 154. Anal., del Rino, 1795, 71. Beauch., II I, 453-455, 470. Th., VII, 469.

todos los pobladores de aquel rumbo; ocupóse á todos en la fábrica de útiles de guerra. Despojóse á los techos de las casas y á las iglesias de todo el plomo que tenían y convirtiósele en balas; ocupóse á las mugeres y á los niños en hacer cartuchos (1); nadie estuvo ocioso, reinaba una general alegría; creíase que el momento de libertad era llegado.

La noticia del desembarco de las fuerzas realistas escitó la mayor sensacion en toda la Francia y demostró cuanto hubiera podido lograrse si un ejército poderoso, capaz de hacer frente á los republicanos en el campo de batalla, se hubiese presentado en las provincias occidentales, al paso que las numerosas partidas de gente armada que en ellas habia, recibian una organizacion que las pusiese en la posibilidad de prestar útiles servicios. Inmediatamente tomó Hoche

las mas activas providencias para disipar el peligro. Dispuso de tal modo sus fuerzas que podiesen intimidar á la Bretaña y sofocar los conatos de insurreccion que en aquel dilatado distrito se manifestaban, y él en persona, con 7 mil hombres que reunió, se dirigió á la península de Quiberon con el ánimo de acometerla. El 7 de Julio avanzó en columnas cerradas sobre las líneas; y despues de una accion bastante acalorada arrojó en desór-

(1) Beauch., III, 423, 424.

den á los realistas al campo atrincherado que habia formado á las inmediaciones del fuerte de Penthievre. Este revés dió margen á que quedasen completamente desavenidos los emigrados con los caudillos de los chuanes; exasperados unos contra otros culpáronse del mal éxito de las operaciones, y muchos miles de estos últimos se desbandaron y procuraron salir de la península (1).

Al paso que el vigor y la decision caracterizaban todas las operaciones de los republicanos, paralizaba la discordia la inmensa fuerza de que hubieran podido disponer los realistas si se hubiesen conducido con mas habilidad y concierto. La junta realista de Paris, ora ignorase los designios que intentase poner en práctica Puisaye en la costa, ora quisiese contraponerse á ellos, dirigió instrucciones á Charette y á los demas vendeanos del Bajo Poitou, sobre que no hiciesen movimiento alguno hasta que no llegase la escuadra á sus costas; de consiguiente, el indicado gefe renovó el tratado que con la Convencion tenia hecho en los momentos precisamente en que aparecía la expedicion en la bahía de Quiberon; y desechó la oferta de armamento, pertrechos y numerario que le hizo Lord Cornwallis para ponerle en la posibilidad de obrar con buen éxito. De manera que, dependiendo todo de la unidad de accion y de una enérgica

(1) Th., VII, 466, 473. Jom., VII, 154: Beauch., III, 445, 546, 547.

demostracion de fuerza, obligaba la junta de Paris á conservar en inaccion á los realistas del Poitou, de Anjou, de la Alta Bretaña y del Maire, al paso que los campesinos del Morbihan y los emigrados, que apenas constituian la décima parte de la positiva fuerza de los insurgentes, se veian espuestos á hacer frente solos á las formidables huestes republicanas [1].

La miseria de las tropas encerradas en el campo en breve llegó á su último estremo. Viéronse 18 mil hombres reducidos á un rincon de tierra sin tener tiendas de campaña ni alojamientos de ningun género que les guareciesen de las inclemencias del tiempo, y la falta de provisiones no tardó en hacerles considerar que era de absoluta necesidad que buscasen los medios de ensanchar el círculo de sus operaciones. Puisaye, cuyo esfuerzo subia de punto á medida que mayores obstáculos pulsaba, hallándose impelido á tal estremo resolvió hacer un esfuerzo para obligar al enemigo á levantar el bloqueo. Alentóle mas á emprender esta tentativa la llegada de la tercera division de la espedicion que constaba de lo mas selecto de las tropas realistas y que venia á cargo del conde de Sombreuil quien traia la comision de tomar el mando del total de las fuerzas aliadas. Con este fin,

Julio 25. envióse por mar á 4 mil chuanes, á las órdenes de Tinteniæ, al punto de S. Diego,

(1) Beauch., III. 459-462.

para que atacasen las trincheras de los republicanos por retaguardia, al mismo tiempo despachóse al conde de Vauban con 3 mil hombres á Carnac para que obrase en combinacion con aquel en el mismo objeto, y púsose en marcha Puisaye al frente del grueso de las fuerzas para atacar al enemigo por su frente (1).

No obstante lo dilatado de la línea que ocupaban los atrincheramientos republicanos sobre los cuales se debia emprender este ataque, línea que abrazaba 20 leguas de estension, la carga habria tenido un éxito brillante si Tinteniæ, estraviado por órdenes que recibiera de la junta realista de Paris, no hubiese preferido dirigirse á Elvin, pues aunque es cierto que destruyó un destacamento que habia allí de tropas republicanas, no pudo tomar parte alguna en la accion decisiva que debia sostenerse en la península, al paso que Vauban, habiéndose visto rechazado, en Carnac tuvo que reembarcar sus tropas y se regresó en los momentos en que sufría derrota el grueso de las fuerzas realistas. Entre tanto Puisaye, que nada sabia de estos desastres, se movió de su campamento al amanecer del 16, y á la cabeza de 4,500 hombres esforzados avanzó hácia el enemigo. Al acercarse replegarónse los republicanos á sus trincheras, y una descarga de fusilería que á lo lejos

Julio 16.

(1) Jom., VII, 157-160. Beauch., III, 478, 481.

oyeran los realistas les hizo creer que habian dado principio ya Tinteniac y Vauban á su acometida por retaguardia. Lleno de alegría y esperanza dió Puisaye la señal del asalto, y los batallones de emigrados avanzaron con la mayor intrepidez hasta el pié de los reductos; pero apenas hubieron llegado allí cuando varias baterías que habia ocultas rompieron sobre ellos un terrible fuego de metralla que, unido á las descargas de fusilería que se les dirigian de arriba, barrían sus filas, al paso que lo fuerte de las fortificaciones del frente hacia imposible pasar adelante. La acometida que esperaban los realistas por retaguardia del enemigo no se emprendia y veíanse aquellos espuestos sin auxilio á los tremendos fuegos de las trincheras enemigas que Puisaye despues de haberlos resistido con firmeza, viendo que el ataque mandado dar no se efectuaba, hizo la señal de retirada. No tardó este movimiento en volverse derrota, porque la caballería republicana se desprendió con furia de sus líneas y puso en desórden á las columnas que se retiraban (1). D'Hervilly quedó muerto; y fué tal la furia con que se acosase á los realistas, que hubieran entrado los republicanos en el fuerte, mezclados con los fugitivos, si no hubiese sido por los fuegos de los buques de la escuadra inglesa.

El mal éxito de esta tentativa fué un golpe

(1) Th., VII, 481-485. Jom., VII, 157-159 Beauch.
III, 495-499.

mortal para los realistas. Volvíase Tinteniac el dia siguiente, despues de haber terminado su expedicion á Elvin, al teatro del combate, cuando tuvo un encuentro con una reducida columna de tropas republicanas, en el cual murió y fueron puestas en dispersion sus fuerzas. En el

Julio 17. mismo dia desembarcó su division Sombreuil, al cual solo entró en el fuerte para ser complicada en la matanza que poco despues se cometeria. Hoche resolvió no dejar que se recobrasen los realistas de la consternacion á que quedarán entregados, y formó el designio de tomar por escalamiento el fuerte en vez de sitiario. En

Julio 20. la noche del 20 de Julio avanzaron silenciosamente los republicanos hácia la costa, á tiempo que el bramido que hacia arrojar á las olas un fuertísimo viento que se levantára, impedia que se oyese sus pisadas en el fuerte. Arrojóse al mar una division, á las órdenes de Menaye, con el fin de rodear las rocas sobre las cuales estaban construidos los reductos, al paso que Hoche en persona avanzaba con el grueso de sus fuerzas para escalar las murallas del fuerte. Adelantóse Menaye, guardando el mayor silencio, por el agua que llegaba á los hombros á los granaderos; y aunque á muchos de ellos sepultaron las olas, salvaron el terrible tránsito los suficientes para que se pudiese asaltar el fuerte por el peñascoso lado que caia al mar. Entre tanto la

guarnicion, confiada en su número, descansaba entregada á una seguridad quimérica, cuando los centinelas de los valuartes percibieron una prolongada sombra que se movía al pié de las fortificaciones. Dióse inmediatamente el grito de alarma, dispúsose la artillería sobre aquella animada masa, y los soldados de Hoche, destrozados por aquella súbita descarga, comenzaban á desordenarse y estaban á punto de huir, cuando una estrepitosa exclamacion que se exhaló del lado opuesto les anunció que la operacion de Menaye había tenido un feliz éxito, y entonces vieron á la luz de los fuegos de la artillería el pabellon tricolor flameando sobre la parte mas elevada del fuerte. A tan fausta señal volvieron con furor á la carga los republicanos, escalaron con prontitud los muros é hicieron huir de sus puestos á los realistas con precipitacion tal, que dejaron abandonados un gran acopio de pertrechos que había en uno de los puntos mas avanzados (1).

Entre tanto Puisaye y Vauban, á quienes el rumor despertára, hicieron infructuosos esfuerzos para reunir en la península á los fugitivos. Pero ya no fué posible; habíase apoderado el terror de los ánimos; emigrados, chuanes, hombres y mugeres precipitábanse interpolados á la playa, al paso que Hoche, prosiguiendo

(1) Jom. VII. 162-166. Th., VII, 488-490. Lac XII 342, 343. Beauch., III, 509, 517.

do con vigor por la carrera del triunfo, arrojábales por delante de sí á punta de bayoneta. En vano 1,100 hombres esforzados, restos de las legiones de los emigrados se reunieron pidiendo á voz en cuello que se les guiase á la fortaleza para que de ella se hiciesen. Habíase trasladado á la escuadra inglesa Puisaye á fin de poner en seguridad su correspondencia, la cual habria comprometido, si hubiese caído en manos del enemigo, á casi todos los habitantes de la Bretaña; el jóven, el bizarro Sombreuil, solo pudo reunir su reducida fuerza á la estremidad mas remota de la costa, y las olas que le rodeaban estaban llenas de desdichados fugitivos, que en medio de mil exclamaciones y de un aguacero de balas procuraban en vano alcanzar las naves cillas pescadoras que á cierta distancia se veían (1). Muchas de estas embarcaciones se fueron á pique con el gentío que en ellas se acumulára, y siete mil personas perecieron de este modo. La escuadra inglesa, con motivo de lo violento del temporal, no podia acercarse á la costa, de suerte, que los restos de los emigrados no tenían otra proteccion que la que les prestaba una corbeta inglesa que barria la playa con sus fuegos. Los republicanos, penetrados al fin de admiracion por la magnánima conducta de sus contrarios, manifestáronles que depusiesen las armas y se les trataria como prisioneros de guer-

(1) Th., VII, 492. Lac. XII, 343. Puisaye VI, 511.